

5

c/18869

2170

85584

El animal profeta
fr Julian
de
Lope de Vega



COMEDIA FAMOSA:

EL ANIMAL PROFETA, SAN JULIAN.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Julian.
Federico.*

*El Demonio.
Bulcano, Gracioso.*

*Irene.
Alexandro.*

*Rosaura.
Laura.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Irene sola con un papel en la mano.

Iren. **J**ardin hermoso, y rico,
que en belleza compites
con aquel que celebra
la antigüedad en Chipre:
Rosales, que en defensa
de las Rosas felices,
de espinas os armáis,
agudas, y fútiles.
Hermosas clavellinas,
vergonzosas de oírme,
pues las hojuelas blancas
de purpura se tiñen:
Sabed todos, que Irene,
que es la que agora os dice
palabras tan suaves,
requiebros tan humildes,
agora á Julianos:
Mas qué es esto? Yo os dixe
tan guardado secreto?

la vergüenza me oprime.
Un papel me ha embiado,
y no he podido abrirle,
por el temor de un padre,
que zeloso me figue.
Vos, jardin, solamente
sois testigo apacible,
sed noble, y el secreto
á nadie se publique.
Aqueste es el papel,
la nema rompo humilde;
y comienzo á leer
sus versos, que así dicen:
Abre el papel, y lee.
Decísme, divina Irene,
que por el grave rigor
de un padre, mi justo amor,
justo galardón no tiene;
esta disculpa previene
poco amor, que aunque he pensado
que tu padre el ser te ha dado.

El Animal Profeta, San Julian.

que pienses tambien es justo,
que el parentesco del gusto,
es parentesco doblado.

Saliendo Bulcano.

Apenas tu rostro vi,
quando al mirarte cegué,
y por mostrarte mi fe
toda el alma te ofrecí.
Saber quisiera de ti,
si has de pagarme; ò si no;
buelveme el alma, que yo,
si esto te llego à escuchar,
por fuerza se la he de dar
al mismo que me la dió.

Bulc. Què conforme està con Dios
este desdichado amante!

Iren. Quien es? *Bulc.* Cierta Sobrestante.

Iren. Vos sois? *Bulc.* Què donoso vos!

Iren. Como aveis entrado aqui?

Bulc. Abierta la puerta hallè,
y por aqueſſo me entrè,
tened lastima de mi.

Y no os enojeis, ſeñora;
que ciertos preſagios malos
me han anunciado unos palos,
y pienſo que eſta es la hora.

Ir. Idos fuera. *Bul.* Aunque un perrengue
de Guineà, ò un Lacayo,
que excede en altura à Mayo,
mi pobre cuerpo derriengue
à palos, no pienſo irme,
yà que mi dicha hallò entrada,
ſin deciros mi embaxada.

Iren. Què teneis vos que decirme?

Bulc. Que Juliano, mi ſeñor,
vueſtro amante, noble, y fiel,
la reſpuesta de un papel,
(no aveis de moſtrar rigor)
os pide tan ſolamente:
pienſo que yà os enojais,
y en altas voces llamais
à que acuda vueſtra gente.

Y juntamente me dixo:::

Eſpantafe Bulcano.

Valgame Dios! *Iren.* Què te altera?

Bulc. Algun palo penſe que era
de algun Lacayo prolijo.

Ire. Què os dixo mas? *Bul.* Saber quiere
no es eſta mala ſeñal: *Ap.*

ſeñora, ſi huelo mal,
ſufralo quanto pudiere.
Dixo, que ſi acaſo vos
reſponder no aveis podido,
que oy, por ſentirſe aſtigido
de eſectos del ciego Dios,
con ſus padres vâ à ſu Quinta,
que junto à la vueſtra eſtâ,
que hagais vos por ir allâ,
pues veis el amor que os pinta.
Y èl entonces diſfrazado,
ſingiendo que vâ à cazar,
ſus padres podrâ dexar,
y os hablarâ ſin cuidado
del vueſtro, que tanto os zela;
donde ſabrâ la reſpuesta
de vos miſma. *Iren.* Ay mas?

Bulc. Aqueſta es mi embaxada.

Iren. Rezela el alma::: *Bulc.* No rezele
de decirme vueſtro intento.

Iren. Tener agradecimiento,
que es accion noble ſabeis.

Bulc. Y es un ingrato villano
qualquiera que no agradece.

Iren. Mucho Juliano merece
por galàn, y cortefano;
pero no ſe ſi me atreva
à declararme con vos.

Bulc. Como es eſſo? vive Dios,
que aunque vueſtro padre mueva,
y convoque mas parientes,
que ha tenido el Padre Adàn,
que todos no baſtaràn
à ſacarme de los dientes
una palabra, y aqueſſa

De Lope de Vega Carpio.

de ser un nonès duro
como un hueſſo: aqueſto juro,
r la vida de Terèſa
Bullones, madre mia.
omo os llamais? *Bulc.* Yo, Bulcano,
e tuve un padre Romano,
e por coſtumbre tenia
nernos por apellido
nombre de un Dios, y aſſi
lcano me llamò à mi,
e es un Dios muy conocido.
Bueno eſtá: à vueſtro ſeñor
cid, que tenga eſperanza,
e ſi el que porſia alcanza,
orſiar no ſerá error.
que à mi padre dirè,
es tan poco eſtá diſtante
fuya, que à nueſtra Quinta
e lleve, donde podrè,
es tiene de ir diſfrazado,
cirle mi penſamiento.
Salto, y brinco de contento:
Advierte, que eſtè guardado
ſecreto. *Bulc.* El alma propia
à ſu cuſtodia, y guarda.
A Dios. *Bulc.* Yà no me acobarda,
ngun perro de Etyopia,
Lacayo Gigantèo,
es que me voy como un rayo.
i padre; ay de mi! *Bul.* Un deſmayo
e ha dado mortal, y feo;
or es la recaída:
è he de hacer? *Iren.* Perdida ſoy.
Una tranca viendo eſtoy,
e ha de venirme à medida.
Sale Alexandro.
a, Donde pudiera yo hallar
Tenus, ſino entre flores,
nde paxaros cantores
pueden liſongear?
is quien eſtá aqui? *Bulc.* Ay de mi!
luſtria, tu favor pido;

à muy buen tiempo he venido;
por bien empleado doy
el aguardar: no es el padre
vueſſamerced deſta dama?
Alex. Si ſoy. *Bulc.* Pues oy tuve fama;
que eſta ſeñora, y ſu madre,
que aora ſe vâ de aqui:::
Alex. Su madre? eſſos ſon engaños;
que ayer cumplieron tres años,
que ſu compañía perdì.
Bulc. Alguna dueña ſerâ.
Alex. Dueña? *Iren.* Mi deſdicha ordenâ.
Bulc. O era algun capon en pena,
porque barbas no tenia.
Alex. En eſecto, què buscais?
Bulc. Tuve, como dixe aora,
fama, que aqueſta ſeñora,
à quien vos hija llamais,
era muger muy curioſa;
y aſſi, à informarme he venido,
ſi unas piedras que he traido
de la Scitia calorofa,
las quiere vèr, y comprar,
ſi alguna dellas le agrada.
Alex. Donde eſtân? *Bulc.* En la poſada;
porque acabo de llegar
en eſte punto. *Alex.* Y decid,
què virtudes tienen? *Bulc.* Muchas;
porque ſon piedras machuchas.
Alex. Parte dellas referid.
Bulc. Una, que ſe llama (el nombre
ſe me olvida) aſſi, berruga,
que dentro de una tortuga
la hallò un Viernes Santo un hombre;
trayendola en el ſombrero
un calvo, no lo ſerâ.
Alex. Como aſſi? *Bulc.* Se le caerâ
el cabello todo entero.
Alex. Y eſſo no ſerâ peor?
Bulc. No ſeñor, que bien mirado,
mayor gala es ſer pelado,
que no calvo. *Alex.* Lindo humor:

El Animal Profeta, San Julian.

Bulc. Otra piedra ; aquesta es
la que se maneja mas,
que en el Peze Nicolàs,
le hallò un rubio Calabrès.
Llamase Zarabolli,
con aquesta no ay muger
difícil de pretender.

Alex. Yà de aqueſſa piedra oí.

Bulc. Aunque ſea una Lucrecia,
ſi aqueſta piedra precioſa
toca , la hace amorofa,
y le eſtima , adora , y precia
al que la tiene , y ſe vâ,
aunque no quiera , tras èl,
amante , amorofa , y fiel.

Alex. Eſſo impoſſible ſerâ,
porque ni aun el Cielo puede
vencer el libre alvedrío.

Bulc. Eſta piedra, ſeñor mio,
à quantas ha avido excede;
en tocando à la muger,
que menos guſto apetece;
luego al momento parece,
que aquel oculto poder
la expele la garripundia;
la diſpone , y aconseja;
y ſobre todo , la dexe
mas ſuave que una enjundia.

Otra::: *Alex.* No me digais mas,
pues ninguna he menester.

Bulc. Libre me quiſiera ver.

Iren. Haz cuenta que libre eſtás.

Alex. Idos con Dios. *Bulc.* El os guarde;
yo voy de contento loco,
à Dios. *Alex.* Esperad un poco.

Bulc. Oy por divertirme quiero,
ſirviendote de eſcudero,
que vayas à Mirafior,
nueſtra Quinta , donde pienſo
eſtâr quatro , ò cinco dias.

Iren. Dás à las tritezas mias
con eſto conſuelo inmenſo.

Bulc. Todo ſe negocia bien.

Iren. Dile aqueſto à tu ſeñor.

Oy vamos à Mirafior.

Vas.

Bulc. Si harè , ſi me voy tambien.

Alex. Perdonadme , Cavallero.

Bulc. Antes quiſiera , por Dios,
que me perdonafeis vos,
a que me mandeis eſpero.

Alex. La piedra Zarabolli,
con que no ay muger ſegura;
he menester. *Bulc.* Mi ventura
es el ſerviros , y aſſi
yo os la traerè. *Alex.* Tengo amor
à cierta dama , y quiſiera,
que eſta piedra parte fuera
para aplacar ſu rigor.

Bulc. Perdido eſtâ el mundo yâ.

Alex. Yo os lo pagarè muy bien.

Bulc. Baſta que el Matuſalèn:::
perdido de amor eſtâ.

Ap.

Mas cogerè el dinerillo.

Alex. Id , ſin hacerme aguardar.

Bulc. Vive Dios, que le he de dâr
un pedazo de ladrillo.

Vas.

*Sale Ludovico, Roſaura, y Julian, veſti-
dos de cazadores.*

Lud. No por eſtâr en la Quinta,
donde todos te conocen,
es bien que el veſtido dexes,
mi Julian. *Jul.* Los que ſon nobles;
no por el veſtido humilde
ſe encubren , y deſconocen.
El metal que engendra el Sol,
no por eſtâr entre bronce,
ò entre el pardo plomo , pierde
de ſu valor , porque entonces,
entre metales humildes,
mas ſe mueſtra , y ſe conoce;
ſegun eſto , aunque yo viſta
eſte ſayal toſco , y pobre,
no perderè de quien ſoy,
pues nunca el valor ſe eſconde.

De Lope de Vega Carpio.

Ros. La novedad me ha admirado.

Lud. Querrá decir, que los robles,
las fendas, y los peñascos,
y las malezas del monte,
como salir quiere à caza,
le obligan que el trage tome
de rustico labrador.

Jul. Mi pensamiento conoces,
como padre al fin. *Lud.* Pues tú
no has cercado el Orizonte
otras veces, Juliano,
hecho verdadero Adonis?

Jul. Importa en esta ocasion,
que dexe el vestido noble,
porque ha venido una fiera
à la espesura del monte,
que se ceba solamente
en altivos corazones,
y à los humildes perdona
para preciarfe de noble.

Dexo el gallardo vestido,
y aqueste he escogido pobre;
para que no haciendo caso
de mí, no muestre rigores,
y yo à mi salvo la venza,
y dueño fuyo me nombre.

Ros. Mira, hijo, lo que haces;
que en estos asperos montes
ay muchas fieras crueles,
y animales muy feroces.
Mira no sea causa alguna,
que tus años se malogren,
y que tu temprana muerte
tus ancianos padres lloren.
Yà te he dicho muchas veces;
que he soñado varias noches,
que te he de perder: no quieras,
que las que son ilusiones,
parezcan despues verdades.

Jul. Estos son vanos temores,
nacidos de la aficion
paternal; el que dispone

sobre todo, es Dios; de Dios
son dependencias conformes
los sucesos deste mundo,
las desdichas de los hombres.
Si està de Dios, padres mios,
el perderme, aunque en las torres
mas fuertes, è inexpugnables
me encerreis, las abre, y rompe
una palabra de Dios,
y me perdereis entonces.

Ros. Es verdad, hijo, mas piensa;
que Dios ha dado à los hombres
libre alvedrío, y con este
deben los cuerpos varones
prevenirse à las desdichas,
y resistirse à sus golpes,
antes que à sus puertas lleguen;
que no porque ay opiniones,
que està el fin determinado
al punto que nace el hombre;
es justo que le remita
à lo que assi se dispone.
Obrar bien es acertado;
librandose de ocasiones,
donde pelagra la vida,
es de prudentes varones;
mas tomarla con la mano;
es acto barbaro, y torpe.

Jul. Vuestros consejos, señora;
por justos los reconoce
el alma. *Ros.* Tienes de ir solo?

Jul. Bulcano, y dos cazadores
han de ir conmigo. *Ros.* Y la buelta
quando ha de ser? *Jul.* Esta noche.

Ros. Ruega à Dios, que por bien sea.

Lud. Entra en la Quinta, y no llores,
que no vâ à tierra enemiga,
fino à cazar à unos bosques. *Vas.*

Jul. Yà sè que ha de ser la caza,
si es que el amor me socorre;
la mejor que se aya visto
entre amantes cazadores.

El Animal Profeta, San Julian.

Mucho se tarda Bulcano,
mas no tarda : si tuvo orden
para hablar à Irene hermosa?
aqui un arroyuelo corre,
de una fuente despeñado,
que està en la cumbre del monte.
Subir quiero , porque dèn
à mis ansias superiores
fresco alivio à sus cristales;
mas què voz es la que se oye?

Cant. Donde vàs tu, cazador?
donde vàs , triste de ti,
que à tu padre , y à tu madre
has de dár misero fin?

Jul. Si habla aquesta voz conmigo?
pero no , no puede ser;
yo tengo , à quien me diò el sèr,
de dár misero castigo?
yo tyrano ? yo enemigo
de mis padres ? esso no,
mil veces la voz mintiò;
pero yà buelve à cantar,
atento quiero escuchar
si el mismo amor me engañò.

Cant. Ayrado contra tus padres,
como barbaro gentil,
esconderàs en sus pechos
el azero de rubì.

Jul. Yo, en los pechos inocentes
de mi padre , y madre, viejos,
siendo piadosos espejos,
donde se miran prudentes
mis acciones obedientes,
avia de ensangrentar
el azero , ni matar
à los que vida me dieron?
A los que el sèr me infundieron,
el sèr avia de quitar?
què barbaro hiciera tal
con otros brutos iguales,
si vemos los animales,
sin sentido racional,

tener aficion igual
à los que le dieron sèr?
Pues yo , que llego a tener
natural instinto , avia
de intentar tal tyranía?
Ilusion debiò de ser;
què mal mis padres me hicieron
para darles tal castigo?
Sin duda algun enemigo
de los que embidia tuvieron;
al valor que conocieron
en mi , por darme pesar,
esto ha venido à cantar
adonde lo oyessè yo;
pero si no le ocultò
el monte , le he de buscar,
y castigar su ossadìa;
pero un Ciervo (ò feliz suerte!)
que và buscando su muerte,
camina à la fuente fria;
matarèle , aunque se fia
de superior ligereza.

Arrojale el puñal dentro:

Yà se esconde en la maleza
del monte ; bruto animal,
el golpe de este puñal
repara ; brava destreza!
todo el cuerpo le passò
el puñal que le tirè;
y tan penetrante fue,
que luego al punto cayò;
estos ramos pienso yo
su corto sepulcro han sido.

Dent. Què miras? *Jul.* Pierdo el sentido;
vive Dios que el Ciervo hablò;
el cabello se erizò,
y el alma se ha suspendido.

Dent. No tengas por grande hazaña
la que oy en matarme has hecho;
porque se guarda en tu pecho
otra mas fiera , y estraña,
que en hombre que le acompaña

tal crueldad , que ha de matar
sus padres , y ha de intentar
caso tan duro , y acervo,
no es mucho que mate un Ciervo,
faliendo al monte à caçar.

Jul. El primero soy del mundo,
no ay deste caso otro exemplo;
yà me admiro , si contemplo,
que no me trague el profundo.
O portento sin segundo!

La pena , y dolor me inquieta,
y el corazon se sujeta

à la desgracia yà dicha,
pues que para mi desdicha
un Animal fue Profeta!

La voz tambien me avisò,
pero à la voz no creì,
al difunto Ciervo sì,
pues era mudo , y hablò.

Para què el Cielo me diò
sèr ? para què me formasteis,
padres ? para què criasteis
un tyrano , que os advierte
engendrateis vuestra muerte
el dia que me engendrateis?

Vosotros me disteis sèr,
y oy he llegado à escuchar;
que os la tengo de quitar,
pues patricida he de ser;
venga todo el mundo à vèr
aqueste prodigio aqui,
donde culpado no fui,
pues sin que interès me quadre,
he de matar padre , y madre,
y los quiero mas que à mi,
Pues ponerme yo à pensar,
que ellos puedan causa darmè
tan fuerte , que ha de obligarme
à matarlos , es tomar
causa donde pueda dár
muchas muertes que me dèn,
porque reparo tambien,

que el hijo noble , y leal,
si el padre le trata mal,
ha de servirle mas bien.
Pronostico es rigoroso
sin duda , que compelerme
tiene algun dia , y ponerme
en acto tan lastimoso;
pero si es acto furioso,
y el hombre sabio atropella;
abate , deshace , y huella
sus efectos , yo serè
sabio , y aora vencerè
los efectos de mi estrella.

Vive Dios , que he de dexar
mi Patria , y que tengo de ir
donde no puedo cumplir
lo que he llegado à escuchar.
Tu , Irene , has de perdonar,
que aunque es de sabios , y buenos
no emprender hechos agenos,
de quien son tambien sabrás,
que no es bien perder lo mas,
por quedarse con lo menos.

Sale Bulcano.

Bulc. Cansado yà de buscarte;
quise à la Quinta bolverme:
dame albricias. *Jul.* Dame à mi
de mi desdicha tu el pesame.

Bulc. Como es esto ? quando yo,
deseando obedecerte,
y servirte , entrè en la casa
de la bellissima Irene,
y su padre me encontrò;
supe astuto defenderme
con Zarabuli , y Berruga;
preciosas piedras de Orientè;
Finalmente la he traído
à la Quinta , y quiere verte;
y te està aguardando junto
à aquel peñasco eminente,
dexando al viejo ocupado
en los arroyos , y fuentes

El Animal Profeta, San Julian.

de la Quinta: dices esso?

Jul. Efectos son de mi suerte:

El cuidado te agradezco;
pero buelve, y dila à Irene,
que se buelva con su padre,
y me perdone, que quieren
los Cielos, que no sea digno
de gozar la blanca nieve
de su mano. Pero aguarda,
no buelvas, porque si buelves,
y ella, al oir tus palabras,
el corazon enternece,
y por los divinos ojos
algunas lagrimas vierte,
podrán tal fuerza tener,
que basten à detenerme.
Saca luego dos cavallos,
Bulcano, junto à la fuente,
à quien circundan altivos
quatro funestos cypreses.

Bulc. Què quieres hacer?

Jul. Dexar la Patria.

Bulc. Estàs loco? *Jul.* Advierte;
que tienen en mi mis padres
un verdugo de sus muertes,
y quiero serles piadoso.

Bulc. Què me dices? *Jul.* Oye, atiende:
Ves, Bulcano, aqueste Ciervo,
que herido yà de muerte,
que vertiendo roxa sangre,
las esmeraldas convierte
en rubies? *Bulc.* Yà le veo.

Jul. Pues este, amigo, al quererle
descubrir entre estos ramos,
me hablò. *Bulc.* Què dices!

Jul. Advierte,
que me dixo, que à mis padres
riguroso darè muerte.

Bulc. El hablar no es maravilla,
que aunque son callados siempre;
ay muchos Ciervos que hablan;
mas lo que puede moverme,

y admirarme, es el decirme;
que en tu pecho noble puede
caber crueldad semejante.

Jul. El presagio es evidente,
y cierto, que entre los olmos,
y estos fauces, siempre verdes,
oì una voz, que cantaba
en tono triste, y funebre
mi misma desdicha. *Bulc.* Y bien;
què determinas? *Jul.* Valiente
pienso vencer esta voz,
estos efectos crueles
de mi desdicha; un cavallo,
que al viento ligero vence,
faca luego, y un vestido,
que en una maleta lleve.

Bulc. Pues has de ir sin despedirte?

Jul. Si, amigo, que son valientes
las lagrimas en muger,
y podrian detenerme.

Bulc. Donde tienes de ir? *Jul.* Adonde
nuestra fortuna quisiere.

Bulc. Vamos, pues. *Jul.* Pues es, à Dios,
à Dios, bellissima Irene,
y si te dexo, perdona,
que amor paternal me mueve.
Bulc. A Dios, Patria, à Dios, Albania,
de ti desterrarnos quieren,
que pueden los Ciervos mucho
por animales pacientes. *Vans.*

Sale Irene.

Iren. Descuidado amante ha sido
Julian, pues descuidado
mi padre, lugar le ha dado,
y èl gozarle no ha querido,
y es opinion cierta mia,
que el que tiene mas amor,
en alcanzando el favor,
parte de su amor enfria;
aunque, segun lo ha mostrado
Julian, advierto yà,
que otro inconveniente avrá;

De Lope de Vega Carpio:

que este bien le áya estorvado.
Mas con todo ha de aguardar
mi pensamiento penoso,
pues mi padre, cuidadoso,
me ofrece tanto lugar.
Arroyos mormuradores
me combidan, y esta murta,
y el jazmin, que al ambar hurta
aromaticos olores.
Toda la selva de alfombra,
y aqueste verde laurel
sirve de rico dosel
à aqueſtas flores de ſombra:
Aqui me quiero ſentar;
mas quien viene? *Sale Laura criada.*
Laur. Como es eſto?
yà le has hablado tan preſto?
Iren. Ni aun le he comenzado à hablar,
Laura. *Laur.* Pues mejor te ha eſtado,
que yo penſè malicioſa,
que en ſus brazos amoroſa
la libertad le avias dado;
y èl, como Eneas ingrato,
te dexaba; y no te aſſombre
que lo penſaſſe, que en hombre
es muy comun eſte trato.
Iren. Como es eſto?
Laur. En dos cavallos,
de ligereza tan brava,
que el viento atràs ſe quedaba;
embidioſo de mirarlos,
èl, y un criado que tiene,
vàn el camino ſiguiendo
de Ferrara, y èl diciendo:
à Dios Patria, à Dios Irene.
Iren. Hà ingrato falſo enemigo!
Laur. Con mas razon lo ſintieras
ſi ayer tu dueño lo hicieras,
y oy te diera eſſe caſtigo;
mas ſi no te debe nada,
qué puede darte cuidado?
Iren. *Laura,* el alma me ha llevado,

que es la joya mas preciada:
Podránſe ver? *Laur.* No lo ſè;
mas ſalgamos de eſtos ramòs,
podrà ſer que los veamos
ſubir la cueſta. *Iren.* Qué harè
ſin el alma que me lleva?
Laur. Tu amor ha dexado en calma:
Iren. A no averle dado el alma,
me la quitàra eſta nueva.
Vanſe, y ſalen Julian, y Bulcano.
Bulc. Eſtàs loco? *Jul.* Qué ſè yo.
Bulc. Pues apenas te reſuelves
à partirte, quando buelves?
Jul. De Irene ſe me acordò,
y al punto que me acordè
de ſu roſtro, por quien peno;
monte fue, que no fue freno
el que al cavallo tirè.
Bulc. Y tus padres?
Jul. No me acuerdes
hiſtoria de tal peſar,
dexame aora lograr,
ſi puede, mis años verdes
con la bellíſſima Irene.
Bulc. Yo entendì que te avia hablado
de camino algun venado,
y que bolvieſſes mandò.
Jul. No ſeas necio, ni peſado.
Bulc. Es mucho que hable un Venado,
à quien un Ciervo le hablò?
Jul. Eſcucha, que de la peña
vàn baxando dos mugeres.
Bulc. Y la una es por quien mueres.
Jul. Gloria, y guſto amor me enſeña.
*Vienen baxando por un monte Irene,
y Laura.*
Iren. Plegue à Dios, falſo enemigo,
que ſin poder refrenallo,
te deſpeñe tu cavallo,
y mueras por mas caſtigo.
Bulc. Todas eſtas bendiciones
à ti vàn encomendadas.

El Animal Profeta, San Julian.

Jul. Palabras son regaladas.

Bulc. Con capa de maldiciones.

Iren. Plegue à Dios, pues me engañò
tu tierno hablar, dulce, y blando,
que mueras, traydor, rabiando,
porque acabes como yo.

Y ruego::: *Laur.* Baste el rigor.

Iren. Pues que causastes mis daños,
que vivas inmensos años,
para que pagueis mi amor.

Jul. A quien son, divina Irene,
maldiciones semejantes?

Iren. A ti, ingrato. *Jul.* A mi? por què?

Iren. Porque otra vez no me engañes.

No dixiste, Laura::: *Laur.* Calla,
porque yo pude engañarme.

Jul. Yo te he engañado? *Iren.* Tu, pues;
pues á decir me embiaste,
que por primero favor,
à la Quinta con mi padre
viniese, porque querias,
disfrazado, en ella hablarme;
y quando à la Quinta vengo,
y salgo al monte à buscarte,
me dice Laura, que tu,
y esse criado, que traes
à tu lado, en dos cavallos,
que desafian los ayres,
vais camino de Ferrara,
diciendo con voces grandes:
A Dios Patria, à Dios Irene.

Jul. Esse es engaño notable:

Yo, Irene, dexar tus ojos?

yo, Irene, di, apartarme
avia de tu presencia?

Laura, mira que engañarte
pudiste. *Laur.* Yo lo confieso.

Bulc. Este exemplo solo baste:

Sacò un dia un Cavallero
de la casa de sus padres
una moza, y la Justicia
hizo diligencias grandes;

y un Sastre (porque no ay cosa en l
donde no se hallen los Sastres) en e

viò salir desde algo lexos y a

à cavallo caminantes, l. D

y puso pies en pared, mi

con juramentos muy grandes; que

que era el galàn, y la moza; en. L

fueron corriendo à alcanzarles. lc. l

los padres, y la Justicia no r

con alboroto notable, el d

y hallaron en tres borricos S

un Cardador, y dos Frayles: d. M

Asi pudo Laura hacer. hijo

Jul. Yo partirme? yo ausentarme quit

de tus ojos, donde tiene tan

depositados diamantes hija

Amor, como en tus mexillas Alex

fartas de roxos granates? oy a

Estaba sin seso yo? es la

Iren. No pienses que has de engañares p

otra vez. *Bulc.* Ea, Leona, hijo

tèn lastima deste amante, nuel

mas que un Francès afligido, C. D

que le han quitado el dinero. lo q

Laura, ruegafelo tu. i au

Laur. No es bien que el tiempo se pafar

en demandas, y respuestas. Fu

porque no podrá hallarse Que

tan presto ocasion tan buena. i do

Bulc. Tienes de irte? *Jul.* Què, ignorar? fa

he de dexar bienes ciertos, le o

por buscar dudosos males? Cru

Iren. Seràs mi esposo? *Jul.* Serè i la

tu esclavo mientras durare de l

el alma, que tuya es, nis

y en tu amor serè constante. Mas

Iren. Tuya soy, tuya es mi vida, que

haz, Juliano, que se trate en q

el casamiento, si gustas, patri

con el tuyo, y con mi padre. O ba

Jul. Y entre tanto, què he de hacer? lura

Iren. Esta semana he de estarme quer

De Lope de Vega Carpio.

a en la Quinta disfrazado,
en ella podrás hablarme,
y algunas veces de noche.
l. Dame una mano, en que estampe
mi boca, en señal del bien,
que el amor pretende darme.
m. La mano, y el alma es tuya.
lc. Has de irte ahora? *Jul.* No hables,
no me iré, aunque sea cierto
el dar la muerte á mis padres.

Sale Ludovico, y Rosaura.

d. Muy bien ocupado estais;
hijo. *Jul.* Mi ventura grande
quiso, que al baxar del monte
tan dichoso encuentro hallasse,
hija de nuestro vecino
Alexandro, que á holgarfe
oy á la Quinta ha venido,
es la bella Irene. *Ros.* Un Angel
eres por mi vida. *Lud.* Con verte,
hijo, Juliano, deshaces
nuestras profundas tristezas.
f. Dios, hijo querido, sabe
lo que he sentido tu ausencia,
si ausencia puede llamarse,
pástar ausente quatro horas.
. Fuerte, y riguroso trance! *ap.*
Que aya yo de dár la muerte
á dos tan queridos padres!

ay sabiendolo, no huya
de ocasion tan fiera, y grave!
Cruel soy; mas qué he de hacer,
si la hermosura notable
de Irene, es freno, que tira
mis pensamientos leales?
Mas por un corto deleyte,
que tan facil puede hallarse
en qualquiera tierra, he de ser
patricida de mis padres?
O barbaro pensamiento!
lura ley! crueldad notable!
quera el amor, y la vida

de mis padres (que Dios guarde)
permanezca: Ola, Bulcano.

Bulc. Qué mandas? ay uracanes?
hate buuelto hablar el Ciervo?
dime, qué tienes?

Jul. Ay, Angel,
yo me he de apartar de tí?
yo he de atreverme á dexarte?
no te quiero nada, vete,
que yo sabré reportarme.

Lud. Hijo mio, á descansar
entra, que muero por darte
mil abrazos. *Jul.* Este amor
paternal, esta entrañable
aficion, no me enternece!
Que sepa yo, que immutable
es la sentencia, que el Cielo
tiene dada, y por amante
necio, no quiera vencer
los efectos miserables
de mi rigurosa estrella!

Bulcano, amigo, oye aparte.

Bulc. Valgate el diablo por Ciervo,
si un momento nos dexasses.

Jul. Adonde están los cavallos?

Bulc. Junto aquellos verdes sauces.

Jul. Vamonos luego. *Bulc.* Qué dices?

Jul. A Dios, Irene; á Dios, padres.

Lud. Hijo mio. *Iren.* Juliano.

Jul. Dos amores me combaten,

Irene mia. *Iren.* Señor,

qué dices? *Jul.* Quiero quedarme.

Lud. Donde vás? *Jul.* Partirme quiero.

Iren. Mi bien. *Jul.* Morir es mas facil,

que ausentarme. *Lud.* Hijo querido,

qué dices? *Jul.* Si he de matarme,

quiero huir de la ocasion;

vén, Bulcano: Irene, padres,

á tierra estraña me voy,

unos, y otros perdonadme,

que porque vivais los dos,

quiero de Albania ausentarme.

El Animal Profeta, San Julian:

Lud. Qué es esto, Bulcano, amigo?

Bulc. No daré razon bastante,
mas de que un hermano Ciervo
desta manera nos trate. *vase.*

Iren. Ha traydor, que has engañado
mi voluntad libre, y facil!

Lud. Ay, hijo, que con tu ausencia
has de matar à tus padres.

Laur. Yà en los furiosos cavallos,
que hijos parecen del ayre,
suben los dos. *Iren.* Ha enemigo!

Lud. Hijo mio. *Laur.* Yà se parten.

Dent. Jul. A Dios Patria, à Dios Irene,
à Dios padres. *Iren.* Ha inconstante!

Laur. Hijo mio, aguarda, espera.

Iren. Aguarda, fingido amante.

Jul. Para que vivais los dos,
venciendo yo los combates
de mi estrella rigurosa,
me ausento asì, perdonadme.

Lud. Hijo. *Iren.* Juliano. *Jul.* Hijo.

Bulc. No teneis yà que llamarle,
que un Ciervo le habla al oïdo,
y dice, que no se pàre.

Iren. A Dios, à Dios. *Laur.* Yà no se oye.

Lud. Tù, Irene, este caso sabes,
tù has desterrado à mi hijo.

Iren. Vosotros le desterrasteis.

Ros. Plegue à Dios que no le goces.

Iren. Plegue à Dios q̃ el mismo os mate
à puñaladas crueles,
pues su ausencia ha de matarme.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Juliano, y Bulcano.

Bulc. Ventura te dè Dios hijo,
que el saber te vale poco,
dixo una vieja. *Jul.* Estoy loco,
Bulcano, de regocijo:
Venturoso acierto fue
el dexar mi Patria cara
entonces, pues en Ferrara

riqueza, y padrés hallè;
y sobre todo, un portento
de belleza, y hermosura.

Bulc. Como aora tu ventura
no halle mucho impedimento,
ù otro Ciervo te aparezca,
que algun embuste te diga,
oficio te hace de amiga
la fortuna, y que te ofrezca
mil dichas será forzoso.

Jul. Un mes ha que estoy casado,
y aunque dicen que este estado
es cansado, y enfadoso,
me parece que en el Cielo
he estado este tiempo breve:

Bulc. No ay casado que no lleve
con grande gusto, y consuelo
aquestos primeros dias;
pero despues se marchitan
los gustos, glorias se quitan;
y menguan las alegrías.
Casar, faltando la hacienda;
causa es de muchos desvelos;
y sobreviniendo zelos,
fuerte, y pesada contienda
en casados; pero en ti,
que alcanzas tanto poder,
y tan divina muger,
que te adora mas que à si;
todo el tiempo será igual,
aunque vivais dos mil años;

Jul. O bien aya los engaños,
que aquel herido animal,
monstruosamente hablando;
lleno de espanto escuchè,
pues por ellos me ausentè
donde me estaba aguardando
tanto bien: y venturosa
la noche apacible, y clara,
que entrè dentro de Ferrara;
adonde con cautelosa
emboscada, dár quería

muerá

müerte al Duque algún traydor;
si yo con el gran valor,
que mi noble pecho cria,
no me pusiera à su lado,
y su vida defendiera,
causa en mi dicha primera
por donde el Duque me ha honrado
con oficios en su casa,
y con la bella Laurencia,
cuya divina presencia
mi pecho de amor abraza.

Bulc. Yà no bolveràs jamás
à Albania. *Ful.* Bulcano, no;
que asì pienso vencer yo
mi estrella. *Bulc.* Si venceràs;
pero si del Cielo està
que ayas de ser patricida?

Ful. Si yo, Bulcano, en mi vida
de bolver no tengo allà,
ni ellos acà han de venir,
pues no saben donde estoy,
como puede ser? *Bulc.* Yo soy
una bestia. *Ful.* Asì ha de huir
el sabio, que serlo quiere,
aunque algun gusto le cueste
toda influencia celeste,
porque fama, y nombre adquiere
con esta docta advertencia.

Bulc. Y la bella Irene? *Ful.* Calla,
que andas muy necio en nombralla
adonde vive Lucrecia;
mas porque memoria agena
no me divierta, entra, y di,
que quien ama mas que à si,
su beldad de gloria llena,
le queda aguardando à fuera;
pero aguarda, yo entrarè,
y el parabien ganarè,
que de su boca me espera. *vase.*

Bulc. Cõparaba un discreto el casamiẽto
à un Soldado, que la plaza afsienta,
para regalarle en una, y otra venta

al tiempo del sabroso alojamiento;
llega à embarcarse lleno de contento;
porque el Angel que lleva le alimenta;
metenle en un Presidio à buena cuenta;
donde passa veinte años de tormento.
Casase un hombre, y en sus alegrías
se vè tambien aqueste mismo daño,
que por lograr sus locas fantasías,
de cuerdo exẽplo, ò ya de necio engaño,
escoge un cielo de tan breves días,
por un infierno de tan largos años.

Vase, y sale Julian.

Ful. No ay gusto en esta vida,
que no tenga pension à el mismo unida;
y estimanse los gustos,
no porque son destierros de disgustos;
ni por tener tal nombre,
fino por ser tan breves en el hombre;
Federico, el hermano
del Duque mi señor: pecho tyrano;
no admitas, no, desvelos;
desvelos dixe! si parecen zelos.
Federico, en efeto,
con Laurencia està hablando en secreto;
y juzgo (ò suerte rara!)
que su amor, como amante, pretendia
antes que yo llegasse,
y sus candidas manos enlazasse;
y es facil argumento,
pues el quiso impedir el casamiento;
diciendo, que era agravio
hecho à la sangre del difunto Octavio;
padre de mi Laurencia,
ofrecela con tanta inadvertencia
à un hombre forastero;
sus criados son estos, callar quiero;
y retirarme à un lado.

Salen dos Criados.

1. Una hora, y mas avemos aguardado;
y de salir no acaba.
2. Arnesto, no te espantes, que adoraba
à esta muger divina,

El Animal Profeta , San Julian.

y no porque es casada yà , declina
la aficion de su pecho.

1. Ella es noble muger , y yo sospecho,
que es porfiar en vano, (no,

2. Pues si èl no la alcanzare, ò por tyra-
ò por amor , yo quiero
perder la vida. *Jul.* De cògoja muero.

1. Entrèmos dentro , Arnelto,
y si sale lo verèmos. *vans.*

Jul. Yo estoy puesto,
oyendo estas razones,
en pielago de varias confusiones;
que ha de alcanzarla dice,
ò por fuerza , ò amor ; soy infelice!
pero tambien soy noble,
y no es mi corazon de piedra, ò roble
para sufrir la injuria,
que me pretende hacer; rebiente furia
el animoso pecho,
pues de amante leal, bolcàn vâ hecho;
y si èl , ò por tyrano,
ò por amor , ha de gozar su mano;
yo , por cortès, ayrado,
le he de hacer desistir de tal cuidado.
Entrar à estorvar quiero
su platica ; zeloso verdadero
mis desdichas me han hecho;
mas yà salè los dos, fosiègo el pecho.

Salen Laurencia, Federico, y Criados.

Laur. Quando mi esposo faltò,
fue muy justa cortesìa,
señor , que asistièsse yo.

Fed. Escucha , por vida mia.

Laur. Mi esposo , pues yà llegò,
la merced recibirà
con que tanto me honrais. *Fed.* Yà
solo que escucheis os pido.

Laur. En presència del marido,
demàs la muger està,
porque si ella ha de callar,
y èl hablar , por ella es dâr
un rato de padecer,

que no ay ninguna muger
que no sea amiga de hablar.

Oy el señor Federico,
esposo , por mas honrarme;
como aqui lo signifìco,
ha venido à visitarme.

Jul. Yo , por superior , público
tal merced. *Laur.* Lo que yo os pido,
esposo , que agradezcais
tal favor. *Fed.* Estoy perdido
de amor ; pues como yà os vais?

Laur. Aqui queda mi marido.

Fed. Dios os guarde. *Laur.* La razon
me ha obligado à lo que veis. *vase.*

Fed. Cumplis vuestra obligacion;
pero esta noche vereis
la fuerza de mi aficion. *apart.*

Pues , Julian , como os vâ
con el nuevo casamiento?
nuevos gustos tendreis yà,
que dura poco el contento
en casados. *Jul.* Bien està;
pero esso en humilde gente;
que por algun accidente
se casa , puede passar,
no entre gente noble : el mar
con una misma corriente
se està siempre , y tan sereno;
y de pesares ageno,
como aquel primero dia,
que la Sacra Monarquìa
le puso arenoso freno.
Y el Sol , aunque ha tiempo tanto;
que desde el Cèlico manto
se vè la tierra alumbrar,
no muestra ningun pesar,
quando el fugitivo espanto
de las tinieblas se ausenta;
assi , señor , el casado,
que honor , y opinion sustenta;
no ha de sentirse enfadado
de aquel bien que el suyo aumenta,

por-

De Lope de Vega Carpio:

porque ella ha de parecer
al mar, que siempre ha de ser
uno mismo; y el al Sol,
que ha de alumbrar su arrebol
en el pesar, y placer.

Fed. Tanto Sol, y tanto amar?
vos estais enamorado.

Ful. Siempre Sol se ha de llamar,
fino es que aya algun nublado,
que la pretenda eclipsar.
Mas esto à parte, quisiera
que aquesta gente se fuera,
que quiero, si es vuestro gusto;
deciros un poco: *Fed.* Es justo. Ola.

Sale un Criado.

Criad. Señor. *Fed.* Idos fuera.

Bulc. Y yo tambien? *Ful.* Tu tambien.

Bulc. De aqui, pues que no me ven,
he de escuchar à los dos.

Vanse los Criados, y escondese Bulcano.

Fed. Yà se han ido. *Bulc.* Plegue à Dios,
que todo esto pare en bien.

Ful. Señor Federico, el mundo
està de malicias lleno,
y con ellas siempre juzga
por malo lo que es perfecto;
y justo: Yo soy un hombre
noble, que decir no quiero,
como otros suelen hacer,
que soy Principe encubierto;
quando estan en tierra estraña;
en fin, soy un Cavallero,
cuya nobleza en Albania
calificada la tengo.

Di muerte, por un disgusto,
à un mancebo hidalgo, deudo
del Governador; yà veis
si es acertado remedio
poner tierra en medio, quando
es superior el sugeto
contrario. Lleguè à Ferrara
una noche, en tan buen tiempo,

que puedo decir, que el Duque
mi señor, y hermano vuestro,
tiene vida por mi espada,
pues à matarle salieron,
yendo de noche, y rondando
el solo, quatro encubiertos
traydores, diciendo: muera
nuestro injusto, y fiero dueño.
Yo, que à la parte mas flaca
la nobleza de mi pecho
me inclinò, saquè la espada;
y à su heroyco lado puesto,
le defendì como pude,
hasta que todos huyeron,
aunque dexaron reliquias
de sus pechos en el puesto.
Por aquesta honrada accion;
el Duque, Principe excelso,
su Secretario me hizo,
y de Villas, y de Pueblos
de su Estado, Señor proprio;
y al fin, el ultimo premio
fue ofrecirme por esposa
à Laurencia, hija del muerto
Octavio, Duque que fue
de Villa-Menor; no quiero
deciros mas, pues vos sois
testigo deste suceso.
He sabido, Federico,
y de criados no menos
de vuestra casa, que amante,
y galàn, en aquel tiempo
que Laurencia estaba libre,
con pensamientos honestos
pretendisteis su hermosura;
(perdonadme si me atrevo
à accion tan libre con vos)
mas mirando como cuerdo,
que la honra en opiniones
viene à ser un cierto genero
de afrenta, y de esta afrenta
està, señor, el remedio

El Animal Profeta ; San Julian.

en vuestras manos, que siempre
dieron honra, y no supieron
quitar á los que se amparan
de tan magnanimo pecho:
os suplico humildemente,
así del Sagrado Imperio
de Alemania seas Señor,
y vuestros heroycos hechos
en vividor alabastro
el tiempo los haga eternos;
que aunque yo carezca aora
de tal merced, deis remedio
con no visitar mi casa,
á mi honor, que ya resuelto,
y desenfrenado el vulgo,
malicias concibe, viendo
que mi casa visitais,
sin estar presente el dueño.
Bien sè, señor Federico,
lo mucho que en esto pierdo;
pues dexais aquesta casa
honor, y gloria con veros.
Mas ya vos sabeis, señor,
que malas lenguas hicieron
mas afrenta á hombres ilustres;
que hacer pudieron sus hechos.
Perdonadme, y advertid,
como noble, y como cuerdo,
que con el honor soy noble,
y no lo soy si le pierdo.

Fed. No sè por Dios, ò villano,
como la colera templo;
tu, con capa de humildad,
me dices atrevimientos?
Tanta sobervia has tomado,
que á tu señor, á tu dueño,
pues lo soy, si lo es mi hermano,
hablas tan loco, y sobervio?
Un advenedizo libre,
que apenas quien es sabemos,
me dice á mi, que su casa
no visite? loco, y necio,

què confianza tē inspirá?
á un segundo en un Imperio
hablas así? Los señores
somos como el Sol del Cielo;
en la casa mas antigua,
y edificio mas sobervio
entra el Sol, y por entrar
goza resplandor Febèo
su mendiga obscuridad.
Los superiores fugetos
le imitan, pues en la casa
del vassallo mas sobervio,
del Potentado mas rico
entramos, y entrando dentro;
goza la casa de luz,
de honra, y de riqueza, siendo
estimada, por tener
nuestra potestad adentro.
Yo soy el Sol de Ferrara,
y como Sol, entrar puedo
donde quisiere. *Jul.* Yo soy
un nublado contrapuesto
á esse Sol; y quando el Sol
quiera con poder violento
deshacerme con sus rayos;
abrirè el preñado seno;
y arrojarè contra èl
rayos á su fuego opuestos.

Fed. Què dices? *Jul.* Lo que has oído:

Fed. Tu tienes atrevimiento
para hablarme así, villano?

Jul. Yo soy tan buen Cavallero
como vos, como es verdad,
que siendo aqui forastero,
no conoceis mi nobleza;
y yo por hermano os tengo
del Duque, y sè lo que sois;
que no està en serlo, os advierto;
el ser Cavallero un hombre.

Fed. Pues en q̄ està? *Jul.* En saber serlo.

Fed. Vive Dios: *Jul.* Quando presumo
sacar el luciente acero,

De Lope de Vega Carpio.

no ha de ser aqui. *Fed.* Traydor.

Jul. Aquel nombre es ageno
de mi valor, quando el Duque
mi señor se enoje desto,
yo le dirè, que en agravios,
donde el honor corre riesgo,
no conozco superior;
vèn, que en el campo te espero
como Cavallero noble.

Fed. Pudiera escusar, no siendo
tu mi igual, el desafio,
pero escusarle no quiero;
y asì, esta noche à las diez,
porque igualmente pretendo
darte muerte, y ser podria,
que mis vassallos, y deudos,
viendonos reñir aora,
te hicieran pedazos luego,
te aguardo à la margen fria
del bullicioso arroyuelo,
donde ayer tarde estuvimos.

Jul. La hora, y el sitio aceto.

Fed. Vive Dios que he de vengarme
mientras aguarda en el puesto,
en gozar su amada esposa. *ap.*

Jul. Matarèle, vive el Cielo,
aunque su hermano se enoje,
y me castigue sobervio. *ap.*

Fed. Tu te acordaràs de mi
esta noche. *Jul.* Yo te creo,
mas tu no te acordaràs,
si yo salgo con mi intento. *vanse.*

Sale Bulcano.

Bulc. Desafados quedaron;
aqui fuera bueno un Ciervo,
que profetizara el fin
deste infelice suceso.
Mi ama sale acà fuera,
callar lo que he visto quiero,
y seguir à mi señor;
Dios ponga en paz este pleyto,
porque yo temo por Dios,
que Federico sobervio,
à el, y à mi, si le acompaño,
nos ha de dár pan de perro.

Vase, y sale Laurencia.

Laur. Con un disgusto pesado
me ha dexado la visita

de aqueste necio, que incita
mi amor tan bien empleado;
y lo que mas mi cuidado
esfuerza en esta ocasion,
es decirme el corazon,
que apercibi, bien haceis;
pero esta noche vereis
la fuerza de mi aficion.

Decirlo à mi esposo quiero,
porque viva con cuidado;
pero què sueño pesado
me sobreviene en ligero?
A su impulso lisongero
bien quisiera resistirme;
mas no, que quiere rendirme;
triunfe, pues que me divierte
esta imagen de la muerte:
aqui quiero divertirme.

Sientase en una silla, y sale Julian.

Jul. Venturoso, y desdichado
en esta ocasion he sido,
pues de un tabique escondido,
de lo que tiene trazado
mi enemigo me he informado;
y apenas que aqui saliò,
quando en el Palacio entrò
del Duque, y à dos traydores,
testigos de sus amores,
desta suerte les hablò:
Amigos, mi gloria es cierta;
si vuestro favor me ayuda,
oy la fortuna se muda,
y abre à mi dicha la puerta
con Julian: y puse alerta
el sentido, como oí
mi nombre, y proseguí asì:
Aquesta noche he aplazado
desafio, porque ha andado
muy sobervio contra mi.
A las diez dixe que fuese
à cierto puesto à esperarme,
mas no ha de verme, ni hablarme,
aunque à mi valor le pese;
antes mientras estuviese
aguardandome, queria,
aunque toque en tyrania,
gozar su bella muger,
pues no ay humano poder

El Animal Profeta, San Julian.

que resista mi porfia.
Vosotros ireis conmigo,
y mientras Amor concierta
tal lance, guardad la puerta
del valor de mi enemigo;
pareceos bien lo que digo?
Dixeron todos, que fiero!
Aora, honor, pedir quiero,
que me aconsejéis, que harè.
Saldre al puesto? para que,
si vuestra desdicha espero.
Pues que he de hacer? confidero,
que serà mejor estar
en vuestra casa, y guardar
la joya que tanto amais.
Honor, bien me aconsejais,
quedarme quiero, y callar.
Mas que estrella, la que apuesta
vencer las que en el zafir
supo pintar, y esculpir
el mejor Autor, es esta,
que sobre la mano puesta
la cabeza declinada,
està aora descuidada
del disgusto que me cuesta?
Mi esposa es, santos Cielos,
pregunta es esta zelosa:
Decidme, mi bella esposa,
estais culpada en mis celos?
Yà entre densos paralelos
parece que la oygo hablar,
y decir: Tu has de pensar
de una muger tan honesta
tal liviandad como aquesta?
Necio fui, quiero callar,
bella esposa.

En sueños.

Laur. Corazon,
mas tormento no me deis,
que aquesta noche vereis
la fuerza de mi aficion.
Ay Federico! *Ful.* Ilusion
me parece lo que veo;
lleve tyrano trofeo
de mi vida el golpe fuerte
de la muerte, que la muerte
hace mas dichoso empleo.
Que aquesta noche verà
la fuerza de su aficion

dice! ay de mi!

Laur. Corazon, *Entre sueños.*
bueno està, bueno està yà:
grande la aficion serà,
pero no serà pagada.

Ful. Esta es la casta, y la honrada?
vive Dios, que està temiendo,
que el traydor de quien me ofendo
no la estime; suerte ayrada!

Entre sueños.

Laur. Que en esta noche vereis
la fuerza de mi aficion;
plegue à Dios no sea ilusion
en que mi esposo::: *Ful.* Que haceis,
pecho noble, si yà veis
vuestro deshonor tan claro?
Que no matais? mas reparo
en la mitad de mi furia,
que dos me han hecho la injuria,
y en medio del rigor paro.
Que bien me dixo el traydor,
en medio de mi penar,
que me avia de acordar
de esta noche! porque Amor,
para darme mas dolor,
tenia yà concertadas
sus dos almas, mas burladas
quedaràn en sus amores,
que para incastos traydores
ay valor que vibre espadas.

Sale Bulcano.

Bulc. No puedo hallar à mi amo.

Ful. O Bulcano, à que buen tiempo
veniste! *Bulc.* En toda mi vida
de aver hecho no me acuerdo
otro tanto. *Ful.* Ven acá.

Bulc. Que tienes? fosiiega el pecho.

Ful. Yo conozco tu lealtad
muchos años ha, y por esso
me atrevo à fiar de ti
en casos de honor como estos.

Bulc. Hasta que pierda la vida
te serviré, pierde el miedo.

Ful. Enfila luego un cavallo,
porque ausentarme pretendo
por cierta ocasion; y advierte,
que esta noche has de estar puesto
en centinela. *Bulc.* Esso es malo,

que

De Lope de Vega Carpio:

que soy hombre de buen sueño.

Jul. Y quando yo diere un silvo,
tienes de abrirme al momento
la puerta falsa. *Bulc.* A estas hotas
las principales no acierto.

Jul. Esto has de hacer, que me vâ
la vida, y honor en ello.

Bulc. Pierde cuidado. *Jul.* Laurencia,
ha Laurencia? *Laur.* Què es aquesto?
quien es? *Jul.* Yo, querida esposa,
que con grande priessa vengo
à despedirme de ti.

Laur. Despedirte? *Jul.* No voy lexos.
Manda el Duque mi señor,
que parta luego al momento,
y à la Duquesa de Mantua
(de quien le dixo un correo,
que passaba àzia Milàn
por sus Estados) un pliego
lleve; perdonad, señora,
que no son suyos aquellos
que firven. *Laur.* No quiero ser
porfiada en deteneros,
supuesto que es imposible.

Jul. Como se consuela presto! *ap.*
à Dios. *Laur.* Los brazos me dà,
y buelvaos con bien el Cielo.

Jul. En à facar el cavallo,
y mira que te encomiendo
el secreto, y el cuidado.

Bulc. Tendrè cuidado, y secreto.

Jul. Vive Dios, que he de matarlos,
quedarà mi honor eterno. *vase.*

Bulc. En sacandole el cavallo,
luego al punto voy derecho
à hartarme de dormir,
para estar despues despierto. *vase.*

Laur. Si Federico aquesta noche intenta
mostrar la fuerza de su amor gallardo,
con razon temo, dudo, y me acobardo,
viendo que Julian de mi se ausenta.

Ageno amor batalla me presenta;
pero con mi valor vencerle aguardo;
yà el Cielo se reboza el manto pardo,
y en vez de luz, obscuridad ostenta.

De mi casa las puertas cerrar quiero,
y prevenirse de armas mi honor piessa,
mas estas armas no seràn de acero,

fino de no querer hacer ofensa
al santo honor, que con aquesto espero
tener al mismo Cielo en mi defensa.

Sale un Criado.

Criad. Dos ancianos peregrinos
preguntan por mi señor.

Laur. No sè què impulsos de amor,
con mil avisos divinos,
siento en el alma: no està
mi esposo en casa, mas di
que entren. *Criad.* Yà vienen aqui.

Salen de Peregrinos Ludovico, y Rosaura.

Lud. Desdicha nuestra será
el no hallarle. *Laur.* Què se ofrece,
nobles Peregrinos, oy
en mi casa? *Lud.* Loco estoy;
yà, Rosa mia, parece,
que en vèr aquesta muger,
tan agradable, y piadosa,
veo la joya preciosa,
que fui feliz en perder.

Tuvimos nuevas, señora,
en Albania, nuestra tierra,
que un hijo, que se destierra
de nuestros ojos aora,
que se llama Julian,
estaba en Ferrara, y que esta
es su casa. *Laur.* La respuesta
mis brazos os la daràn.

Padres venturosos
del que adora el alma,
vengais en buen hora
oy à vuestra casa.

Julian mi esposo,
de Ferrara falta,
porque à una señora,
Duquesa de Mantua,
fue à llevar del Duque
un pliego de cartas;
pero yo, que soy
mitad de su alma,
os sabrè hospedar
con la misma gracia,
y amor, que el lo hiciera
quando aqui se hallàra.

Rosaur. Venturoso ha sido
en desdichas tantas,
en aver hallado

El Animal Profeta, San Julian.

muger tan gallarda.

Lud. Por los ojos mismos,
vidrieras del alma,
se le vè el amor,
voluntad, y gracia
con que nos hospeda.

Laur. Entrad en mi casa,
pues sois dueños della,
adonde os aguarda
una humilde choza,
que podrá embidiarla
en su casa el Duque,
que nos rige, y manda.

Lud. Esposa de aquel,
que por tierras varias
nos trae desterrados
la infinita carga
de edad, y de penas,
que nunca nos falta;
cansados nos trae,
y asì mas gustàra
descansar un rato.

Laur. Nuestra misma cama,
por no detenernos,
padres, os aguarda,
que yo para mì,
en la misma sala
entrarè despues.

Lud. Rosa mia amada,
entremos adentro.

Rosaur. Aunque mi hijo falta;
con sola su esposa
se consuela el alma.

Lud. Vamos, hija mia.

Laur. Con aquesta guarda
mi honor vè seguro
de entrar en batalla.

Vanse, y sale Bulcano.

Bulc. Aquesta noche parece,
mas que essotras, que me ha dado
mayor sueño, y mas pesado;
pero siempre asì acontece
quando uno tiene que hacer;
y fuera desso, bebì
tanto vino, que aun aqui
me hace yà desvanecer.
Yà seràn las diez, y pienso
que todos se han recogido,

solo yo no estoy dormido,
à pesar del vino immenso.

Traspie, bellaca señal,
quien me rempuja? caì,
si pardiez; halleme aqui
el rocìo celestial

del Aurora soberana. *Silvan dentro.*
Silvitos? linda quimera;
quien nos ronda? sea quien quiera,
aguarde hasta la mañana.

Buelve à silvar.

Otra? lleve el diablo, amen,
quien de aqui se rebullere,
y venga lo que viniere,
que el sueño me sabe bien.

La cabeza se me anda,
las estrellas voy mirando,
y pienso que estàn danzando
la chacona, ò zaravanda.

La Luna lleva à compàs,
con su cara de pastel;
el fón (ò sueño cruel,
y què pertinàz que estàs!)

Echase à dormir, y entra Julian con linterna.

Jul. Vive Dios, que Bulcano, descuidado,
à saltar por las tapias me ha obligado,
y merece en su honor este desprecio
un hombre cuerdo, que se fia de un neco
todos se han recogido: santos Cielos,
si aquel que daba mis rabiosos zelos
avrà entrado en mi casa! quien lo duda
pues traxo para hacerlo infame ayuda.
Valeroso puñal, tiempo es aora,
que de la sangre barbara, y traydora
que me ofende os vengueis; descalzo quisiera
entrar en mi aposento, donde espero
libre, si mi sospecha es cierta, ò vana;
pero cierta serà, por ser tyrana.

La luz quiero dexar aqui escondida,
y quando aya de ser noble homicida,
por ella bolverè (valedme Cielos!)
que à esto me obligan mis honrados zelos

Bulc. Quié diablos anda hablando à tales horas
ò quien tuviera aqui dos cantimploras
de agua! que aunque es manjar de rana
la apetezco muy bien por las mañanas;
quien diablos truxo luz? algun criado
destos, à quien la sarna dà cuidado,

De Lope de Vega Carpio.

y dormir no les dexa , quiere darme
culebra ; mas à fe que no ha de hallarme:
la luz he de matar , buen soplon hago,
al sueño buelvo à dâr carta de pago.

Sale Julian.

Jul. Yà en sus pechos cautelosos,
fuente de traydora sangre,
manchè el puñal varias veces;
fabe Dios que al ir à darles
me detuvieron el brazo
mil impulsos celestiales;
celestiales dixe ? miento,
el amor era constante,
que à Laurencia tuve , quando
no entendì fuera mudable.
Mas amor , quando ay agravios,
que à honor , bello diamante,
entre los bienes del hombre,
le reparten varias partes,
y de hermosissima piedra,
mortal veneno le hacen,
no ay aficion que le estime,
no ay amor que sea bastante,
hermosura que se acuerde,
ni belleza que se enfalce.
Jul. Quiero bolver à saltar
las tapias que al jardin falen,
y subir en mi cavallo,
que atado dexè en la calle,
è ir la buelta de Milàn;
mas quien està aqui ? *Bulc.* No passen
por encima de la gente.
Jul. Bulcano , levanta , infame.
Bulc. Quien es ? *Jul.* Tu señor. *Bulc.* Par Dios
que me dormì como un padre;
perdoname , señor mio.
Jul. Tienes , Bulcano , la llave
de la puerta falsa ? *Bulc.* Sì.
Jul. Pues damela luego. *Bulc.* Baste,
Jul. No me preguntes yà nada.
Bulc. Vesla aqui. *Jul.* Yà , honor , vengasteis
del vuestra afrenta ! aora falta
que del peligro me escape:
s Cielos , què ilusion es esta?
na *Và à entrar , y sale Laurencia con luz.*
Jul. Esposo mio. *Jul.* Què haces
por acostar à estas horas?
quiero asì dissimularme.

apart.

Laur. Estaba haciendo oracion,
y iba aora: *Jul.* Escucha aparte;
dime , quien son dos que ocupan
mi noble lecho ? *Laur.* Has de darme
primero albricias ? *Jul.* Si harè.

Laur. Pues son , esposo , tus padres,
que en busca tuya han venido,
passando montes , y mares.

Jul. Valgame Dios ! *Laur.* No lo crees?
pues llega , esposo , à mirarles.

Jul. No los descubras. *Laur.* Què tienes?

Jul. No los quiero vèr.

Laur. Què traes ? *Jul.* Ay de mì!

*Corren una cortina , y en una cama ven los
padres de Julian.*

Laur. Aquella cortina
encubre sus venerables
presencias ; pero què miro!
cubiertos està de sangre;
quien de tan grande desdicha
ha sido el autor cobarde?

Jul. Yo , Laurencia , yo fuì aquel,
que este puñal arrogante
metì en su pecho inocente,
pensando (ò funesto trance !)
que era Federico , y tù.

Laur. Pues tyrano , què señales
de liviandad viste en mì,
para traycion semejante?
Patricida , desleal,
el mismo Sol , quando sale
bordando con rayos de oro
el pabellon de diamantes,
no es tan puro , no es tan casto
como yo , que imito à Ebadnes,
à Semiramis , y à Porcia,
en la honestidad constante;
y huelgome , ingrato esposo,
que tan à tu costa halles
el defengaño presente.

Jul. Ay Laurencia , no me mates
con palabras rigurosas,
quando desta fresca sangre
cada gota es una flecha,
que passa de parte à parte
mi corazon afligido:
Abraze la tierra , y trague
en su seno el mas mal hombre,

que

El Animal Profeta, San Julian.

que en el mundo pudo hallarse.

Caygan del Polo Celeste
rayos fuertes, y arrogantes,
que desvanezcan en humo,
que la fresca region hace
à un ingrato patricida,
à un vivorezno, que sale
de su madre à tener sèr,
y mata à su misma madre.

O constelacion divina!
ò efectos irremediabiles
de rigurosas Estrellas!
bien puedo este nombre darles,
pues yo, avisado del Cielo,
dexe mi Patria, y mis padres,
pues baxando altivas sierras,
y surcando varios mares,
à estrañas tierras pàsè,
solo para assegurarles
desta muerte desdichada,
y oy vienen à visitarme,
donde en mi puñal sangriento
hallaron el hospedage.

Congojas tiene el alma tan mortales,
que quieren ausentarme de su carcel;
ò efectos de mi estrella,
que aveis podido mas q mi inocencia!
mas yo la culpa tuve,
pues muerte no me di quando lo supe.
Cubre, que no quiero ver
estos cuerpos miserables;
y este puñal riguroso,
que hizo crueldad semejante
se deposite en mi pecho.

Vase à dâr con un puñal.

Laur. Detente, esposo, que haces?

Jul. Que importa que un patricida
se desespere, y se mate,
si à semejante delito,
no ha de aver perdon que baste?

Laur. Tu eres Christiano? *Jul.* Bien dices,
Dios es piadoso; bien haces
en reprehenderme mis yerros;
à Roma parto al instante,
à que el Vicario de Christo
perdone yerros tan grandes.
tu en Ferrara has de quedar.

Laur. Yo tenia de quedarme

en Ferrara desta fuerte,
para que tu confirmasses,
rezelofo de mi amor,
tus mentiras por verdades?
Contigo he de ir donde fueres,
que muger que querer sabe,
ha de seguir al marido
en los bienes, y en los males.

Bulc. Yo tambien he de seguirte.

Jul. En el Puerto ay muchas Naves,
una dellas para Roma
nos darà breve passage;
vamos, esposo.

Salen Federico, y Criados.

Fed. Detente.

Jul. A que buen tiempo llegaste,
para que vengue mi enojo
en tu vida miserable.

Fed. Federico soy.

Jul. Que quieres?

Fed. Quiero, villano, matarte
para quitarte una joya,
que mas que este Reyno vale.

Jul. En otro tiempo sintiera
que me dixeras pesares
tan costosos; pero aora,
que el pecho arroja bolcanes
de fuego, agradezco mucho,
que desta fuerte me hables.

Laur. Al uno quite la vida;
ea, esposo, mueran, dales.

Jul. Asì llevareis la joya,
que aveis venido à robarme.

Bulc. Yo, como no tengo espada,
estoy libre destos trances.

Metelos à cuchilladas, y dice dentro.

Fed. Muerto soy. *Bulc.* Y à Federico
con su vida ha dado al traite.

Jul. Quien à sus padres matò,
no es mucho que à ti te mate.

Bulc. Cumpliòse la profecia
del Ciervo que hablò en el valle.

Jul. Ven Laurencia, ven Bulcano.

Bulc. Y à te figo; si me hablàre
algun Ciervo alguna vez,
y desdichas me anunciare,
vive Christo, que al momento
tengo de meterme Frayle.

JOR.

De Lope de Vega Carpio.

JORNADA TERCERA.

Sale el Duque de Calabria, y un Criado.

Criad. Tan solo quiere salir vuestra Alteza? *Duq.* Para ver esta divina muger, que sujetar, y rendir quiere mi valor, conviene el poco acompañamiento.

Criad. En Calabria yo no siento tanta belleza. *Duq.* Yo sí, que su belleza miré, que su cielo idolatré, y ciego el alma le di. No has visto una hermosa perla, que en una concha se guarda, que el que la ve se acobarda quando pretende cogerla, porque mira la fealdad de la concha, y no repara en la prenda hermosa, y rara, que da luz, y claridad dentro desta? *Criad.* Si señor.

Duq. Pues así te ha sucedido: tu la viste en el vestido, indigno de su valor; no te ha hecho reparar en el precioso joyel, que se guarda dentro dél, tan digno de venerar? Pero aguarda, que aquí vienen de un hombre pobre cargados otros dos, que á mis cuidados dar algun alivio pueden.

Criad. Estos pobres? *Duq.* Sí, que á veces la acompañan. *Criad.* Y has sabido si es alguno su marido?

Duq. Por inconveniente ofreces esto á mi valor? *Criad.* Yo no; pero aunque humilde el marido, ha de ser siempre temido.

Duq. Nunca mi valor temió.

Salen Juliano, y Bulcano de Ermitaños, con el demonio de pobre en los hombros.

Bulc. Si yo pasare de aquí

me lleven diez caravelas de diablos. *Jul.* No te consuelas, Bulcano, con verme á mi pasar el mismo trabajo?

Bulc. Tu, que fuiste patricida, sufres; mas yo, que en mi vida he muerto un escarabajo, por qué tengo yo de hacer penitencia á tu compás?

Jul. Mas con Dios merecerás.

Bulc. Yo no quiero merecer: quando este pobre del diablo pesára poco, pudiera llevarle una legua entera.

Dem. Mi ardid desta suerte entablo, temiendo que Julian, que en trabajos no desmaya, de mis manos no se vaya, salí del negro bolcán donde padezco, y vestí, porque de nuevo le cobre, el trage humilde de pobre, aunque yo sobervio fui. Y poniendome á sus ojos, enfermo oy á su Hospital me lleva para su mal, pues le ha de costar enojos, si yo puedo, esta obra pia.

Bulc. Di, pobre de Bercebú, estás untado de alexa? comiste cazuela fria? henchiste el buche de arroz? como paras tanto, di?

Jul. Sufra por temor de mí.

Bulc. Sufra un toro tan atroz trabajo. *Dem.* No puedo más.

Bulc. Y fuera desto, este tufo pobre, ó diablo, arroja un tufo, que como yo voy detrás, lo siento medianamente, que no ay diablo que le aguarde.

Jul. No por esto se acobarde, (res? que yo iré atrás. *Bulc.* No me atormen- vive Dios, que ha de llevarle la madre que lo parió, porque si le llevo yo, le he de estrellar en la calle.

Dem. Mire, hermano. *Bulc.* No se llegue!

El Animal Profeta, San Julian.

ò què tufo endemoniado!
tiene el higado dañado?
tiene algun mal que se pegue?
Si tendrà, Juliano hermano:
Si pretende santos fines,
busque quatro palanquines,
que yo:: *Jul.* No has de ser tyrano.

Bulc. Mas tyrano es quien porfia
en llevar este demonio,
pues su olor dà testimonio
de que es del Infierno espia.

Dem. Hermano, no sea cruel,
yo (pues cerca està de aqui)
poco à poco irè. *Bulc.* Eſſo ſi,
cuerpo de Christo con èl.

Jul. Yo, para causarle asombros,
pues no me quiere ayudar,
le quiero, hermano, llevar,
aunque mas pese, en los hombros.

Dem. Mire, hermano. *Jul.* Callad vos,
que yo hago lo que debo,
pues quando aſſi un pobre llevo,
entiendo que llevo à Dios.

Vanſe los dos.

Bulc. A las hermanas narices
de Julian laſtima tengo,
basta que yo tambien vengo,
por ſus caſos infelices,
à mortificar mis hueſſos.

Duq. Pues la ocaſion me diſculpa,
quiero llegar. *Bulc.* Tengo culpa
yo acaſo de ſus ſuſceſſos?

Duq. No ſè ſi ha de conocerme,
hermano. *Bulc.* Quando hermanamos?
el Duque es. *Duq.* Los dos llegamos.

Bulc. Algun bien pretende hacerme.

Duq. Solamente à que nos diga
quien es aquella muger,
que con èl paſſaba ayer,
llena de pena, y fatiga,
por Palacio. *Bulc.* Si dirè,
(mas què derretido viene!)
como algo Uſia, que tiene
tantas riquezas, me dè.

Duq. Conocido me ha: tomad
eſte bolſillo. *Bulc.* Mi Dios
eterno, bien ſabeis vos
mi mucha neceſſidad.

Parece deſcortefia
no tomarlo, y de mi Jeſus
ſi; pero mas venga el plus,
y eſteme atento Uſiria,
porque tengo alguna priſa,
os dirè en breves palabras
la hiſtoria mas prodigioſa,
que ha ſucedido en Italia.
La muger que preguntais
es de Ferrara, y ſe llama
Laurencia, que con aquel
que aora de aqui ſe aparta
con aquel pobre en los hombros,
la caſò el Duque en Ferrara.
Que aunque veis ſu trage humilde,
la nobleza que acompaña
ſus honeſtos penſamientos,
al Sol en pureza iguala.
Julian, que aqueſte nombre
tiene el marido, por cauſa
de malevolos Planetas,
no por crueldad, que en èl aya,
matò à ſu padre, y ſu madre,
ſin conocerlos, que es tanta
la fuerza de la deſdicha,
y mas ſi eſtrellas la cauſan.
Convencido del delito,
y de la Juſticia Sacra,
temeroſo à Roma fue,
porque le abſolvieſſe el Papa,
Abſolviòle al fin, y luego
deſcalzo à la Caſa Santa
fue, donde nos ſucedieron
mil peligros, y deſgracias;
y deſpues de aver andado
quantas Eſtaciones ſantas
tiene el mundo, quiſo el Cielo,
que à dâr vinieſſe à Calabria,
donde ſolo de limoſna
ha fundado aqui una Caſa,
ù Hoſpital, donde ſe hoſpedan
quantos Peregrinos paſſan,
quantos pobres à èl acuden,
y alli los cura, y regala
èl, y la bella Laurencia,
compañera en ſus deſgracias.
Eſta es, gran ſeñor, ſu hiſtoria;
ſi acaſo, como declaran

vuel-

De Lope de Vega Carpio.

vuestros ojos, y el amor
de la pregunta, en el alma
os tocò de amor el fuego
de su esposa, quiero en paga
deste bien que me aveis hecho,
defengañaros; no es tanta
dificultad el llegar

con la mano à la estrellada
Region Celeste, y sacar
centro de luz de sus sacras
presencias, como vencer
à Laurencia hermosa, y casta.

Pues fuera de ser quien es,
avreis de saber, que trata
en cosas de Dios no mas,
y con ellas se regala
la mayor parte del dia
en oracion viva, y santa;
la otra parte dà al alivio
de los pobres que la llaman.

Un gruesso filicio cubre
sus carnes, haciendo en blancas
clavellinas manchas roxas,
que la ponen mas gallarda.
Esta es la verdad del caso;
por esso defengañada
vuestra aficion, no prosiga
en tan imposible causa.

Y pues lo he contado todo,
aqui la historia se acaba,
quedaos à Dios, porque es tarde,
y en el Hospital me aguardan. *vase.*

Duq. Confuso, Enrique, he quedado.

Criad. Con lo que ha dicho se acaba
tu aficion recién nacida.

Duq. Si, Enrique, que à cosas santas
debe tenerse respeto;
santa es Laurencia, no trata
yà mi amor de pretenderla,
aunque pretende ampararla.
De mi hacienda la he de dàr,
Enrique, limosna tanta,
que no sea menester
que la busquen en Calabria.
Los que à Dios servir pretenden,
nunca à las cosas que el guarda
para si, se han de oponer,
que es sobervia disfrazada.

Vamos, Enrique. *Criad.* Con menos
amor vàs yà. *Duq.* Tu te engañas:
aora voy mas rendido;
mas con diferencia estraña,
que la adorè por hermosa,
y aora la quiero santa.

*Sale Julian, y el Demonio, y Laurencia
con un candil.*

Jul. Esse candil, mi Laurencia,
cuelga en aqueste portal,
y saca aqui un cabezal
para este pobre. *Vase Laurencia.*

Dem. Impaciencia
me sobra, quando reparo,
que es causa mi tyrania
de que este, en obra tan pia,
descubra fervor tan raro.
Mas yo le harè desistir,
si puedo, de aqueste oficio.

Sale Laurencia con un cabezal.

Laur. Yà està aqui.

Jul. Dàs claro indicio
de lo que deseas servir
à Dios, Laurencia querida;
amigo, animo mostrad
por mi vida, y descansad,
pues yà la noche os combida.

Dem. Què descanso ha de tener
el que siempre està penando?

Jul. Los pobres vienen llegando.

Sale Bulcano con una geringa.

Bulc. Aguardate, Lucifer.

Jul. Hermano, adonde camina?

Bulc. Dizque aguarde hasta mañana,
hasta que le venga gana
de tomar la melecina.
Gentil flemma en mi conciencia,
y decirme en voz sonora,
no mormure por aora
vuestra merced de mi ausencia.

Jul. Quien es essa? *Bulc.* No interpreta
en el mal modo de hablar
quien me ha podido enojar?
aquel diablo de Poeta,
ò lo que es, que està escribiendo
sobre la cama sentado.

Jul. No le dè aquesto cuidado.

Bulc. Yo me enfado, y yà me ofendo.

El Animal Profeta, San Julian.

Si le viera estar mirando
al Cielo, y luego baxarse,
concomerse, y menearse,
varios visages formando,
perdiera el sexo. Pues luego,
quando mi sollicitud
iba à darle la salud,
decirme en language Griego:
Buelvasela à la cocina,
ò echela à pobres diversos,
porque oleràn mal mis versos,
si me echa la melecina.

Jul. Buelvasela, hermano, allà,
pues yà su intencion ha visto.

Bulc. Aquello no, vive Christo,
pues el gasto se ha hecho yà.
Aqueste pobre que truxo,
la tiene de recibir.

Jul. Esso tienes de decir?

Bulc. Pobre, que pareces brujo,
apercibete. *Dem.* Què quiere,
hermano? *Jul.* Ay tan gran porfial

Bulc. Que toque esta chirimia
de la fuerte que supiere.
El tiene bellaco olor,
como le ha mostrado yà,
y aquesta le limpiará
de todo superfluo humor.

Jul. No vé que se morirá?

Bulc. Si esta no es buena, otra vâ,
que la vida le darâ,
de gyraphiega muy fria.
Voy por ella.

Jul. Aguarde, hermano.

Sale un coxo, y un ciego.

Cieg. Alabado sea el Señor.

Jul. Para siempre le dê honor,
amigo, el linage humano.

Bulc. Quantas bolsas se han raspado
esta tarde, hermano ciego?

Cieg. Si à tener vista no llego,
como tendré esse cuidado?

Bulc. El es ciego? como yo:
y el hermano coxo, à fé,
que es hermano de Noè;
con quantas tazas cayò
la romana? *Cox.* Con muy pocas.

Bulc. El olor me ha consolado,

lindamente avreis brindado.

Laur. Aqueñas palabras locas
refrene. *Dem.* Si no se muda,
grande es mi mal. *Jul.* Què le diò?

Dem. No sè nada. *Bulc.* No digo yo,
que ha menester el ayuda?

Coxo, y ciego, entre los dos
le tened. *Dem.* O dura suerte!

Bulc. Si no le teneis bien fuerte,
tengo de echarosla à vos.

Jul. Quiere que me enoje yo?

Bulc. Pues vale en ello la vida.

Salen dos pobres.

Pob. 1. La Virgen esclarecida,
de quien la Vida nació,
sea bendita. *Tod.* Amen. *Dem.* Infierno,
tu Principe està rabiando.

Bulc. Por Dios, que me està tentando
de asir un garrote tierno,
y darle noventa palos.

Jul. Sientate, Laurencia mia,
y con aquestos extremos,
pobres de Dios, platiquemos.

Laur. Esso mismo pretendia.

*Sale una pobre hilando con una rueca,
y un niño de la mano.*

Pob. Acà estamos todos. *Jul.* Ola,
bolved à entrar luego vos,
y decid, loado sea Dios.

Bulc. No ha sido aquesta vez sola.

Pob. Que anduve necia os confieso:
loado sea Dios. *Jul.* Esso si,
adentro estaréis, no aqui.

Bulc. Donde hubo el contrapeso?
mas que acierto quien fue el padre.

Jul. Bulcano, no seas pesado.

Pob. Quien? *Bulc.* Sacristan, ó Donado,
fino es que no sois su madre.

Pob. Mal profetizais. *Sale un Estudiante.*
Estud. Loado sea el Señor.

Jul. Y lo ha de ser.

Bulc. Escolar, mas que ha de aver
aquesta noche nublado.

Sale un Soldado.

Sold. Bendito el de lo alto sea
por los siglos. *Bulc.* Yà escampa,
Soldadito de la Xampa.

Sold. No ay mas luz? *Bulc.* Vaya à Guinea

De Lope de Vega Carpio.

fi quiere mas luz, hermano.

Sold. Pues vive Dios, ignorante,
que si sacó la tajante,
que de un rebès inhumano
te embiarè yo à cenar
con Bercebù. *Andan à palos cõ el Soldado.*

Bulc. Què es aquesto?
aqui de los pobres presto.

Cieg. A palos le he de matar.

Jul. Amigos, ola, què haceis?

Cieg. Todos por ti le han dexado.

Sold. Vive Dios, que me han quebrado
cinco costillas, ò seis:
mañana serà de dia,
y con luz sabrè vengarme.

Bulc. Por Dios, que no he apartarme
de toda la proberia. *Cantan dentro.*

Yà se sale Julian
un Martes por la mañana,
afligido, solo, y triste,
de aqueſſa Ciudad de Albania.
Sus padres dexa, y su tierra,
y camina àcia Ferrara;
la causa por què se ausenta
os dirè sin faltar nada.

Jul. Quien canta mi historia triste?

Bulc. Aunque tu historia se canta,
nadie sabe que eres tũ,
es una muger cuytada,
que alivia sus penas tristes,
ſentada sobre una cama,
porque quien canta es adagio,
que sus tristezas espanta.

Cox. Quien era este, Julian?

Bulc. Duermanse yà, noramala,
y callen. *Dem.* Rezando està,
rabillo, y peno. *Bulc.* Y èl no calla?
mas que le tengo de echar
la melecina, si habla.

Buelven à cantar.

Por no matar à sus padres
hizo aqueſta ausencia larga,
porque un Ciervo le hablò
andando en el monte à caza.
El, viendo aqueſte prodigio,
por huir deſta deſgracia,
à peſar de inconvenientes,
fue la buelta de Ferrara.

Cieg. Bien canta por vida mia.

Bulc. Quien os mete à vos si canta
bien, ò mal? *Jul.* Que yà mi historia
ande en lenguas de la fama!
Dios mio, tened piedad
de mi. *Dem.* Con què veras llama
à Dios! *Laur.* Hermano, què tiene?

Dem. Cierito deſmayo lo causa.

Laur. Alguna cosa que coma
haz, Julian, que le traygan.

Jul. Acude à lo mas ligero,
Bulcano; unos huevòs trayga
para que conforte el pecho.

Bulc. No serà mejor diez balas
de arcabuz, que le hicieran
diez bocas en las entrañas?

Buelven à cantar.

Y la noche que llegò
matar al Duque intentaban
embidiosos enemigos
de su nobleza, y su fama.
El llegò à favorecerle,
y teniendole en su casa,
por muger le diò à Laurencia,
rica, noble, y eſtimada.

Sale Bulcano con dos huevos.

Bulc. Tome, y rebiente con ellos.

Dem. Mi hambre, amigo, aunque es rara,
ningun manjar apetece.

Bulc. No los quiere? *De.* No. *Bulc.* Pues vaya,
aora le quiero mas; *Sorveselos.*

pero mire con què gracia
me los ſorvo yo. *Jul.* Ay Laurencia,
y quien entonces penſara
tal deſdicha! *Laur.* Amado eſpoſo,
pon en Dios tus esperanzas.

Bulc. Què le parece? *Dem.* Muy bien.

Jul. Comiòlos? *Bulc.* Como tarasca
los engullò. *Jul.* Dì si quiere
mas. *Bulc.* Quiere mas? *Dem.* Eſto baſta.

Bulc. Mejor fuera decir sì,
para que viera la gracia
que tengo en ſorverme huevos.

Sold. Callaràn yà?

Cox. Todos callan.

Cantan.

Tenia un hermano el Duque,
que à Laurencia feſtejaba
antes que caſada fueſſe,

El Animal Profeta, San Julian.

con una aficion estraña.

Rezeloso Julian

de sus amorosas anhas,

aviendo en su esposa oïdo

unas dudosas palabras.

Jul. Aquellas fueron mi muerte
quando tû dormida estabas,
pensando yo que en mi afrenta
las decias, toda el alma
me movieron para dâr
triste fin à mi desgracia.

Laur. Afrenta fue que me hiciste.

Jul. Nunca es cuerdo quien bien ama.

Sold. Aquesta xacarandina
ha tenido veinte pausas;
no callaràn con el diablo?

Pob. No se aflijan, todos callen. *Cantan.*

Fingiò, que el Duque, su dueño,

à la Duquesa de Mantua

le embiaba con un pliego,

y no saliò de Ferrara.

Vinieron aquella noche,

(ved què notable desgracia!)

sus padres de Peregrinos,

à verle en su misma casa.

Y en estando en ella, hallò

dos personas en su cama,

y pensando ser su esposa,

y el galàn que le agraviaba,

diò en sus inocentes pechos

infinitas puñaladas:

prodigio que sucediò

en la Ciudad de Ferrara.

Estud. Sucesso notable ha fido.

Cox. Yà estará de aquel el alma
en los Infernos ardiendo.

Pob. Por què? fue por desgracia?

Cox. Porque sí. *Estud.* Linda disputa.

Cox. Miràra èl en hora mala

primero lo que hacia;

sí fuera mi camarada,

que es ciego, y vèr no podìa,

adonde los golpes daba,

aun podìa tener disculpa.

Cieg. El tiene bellaca causa

en el Tribunal de Dios.

Dem. Todos aquestos amparan

mi parte. *Jul.* Ay Laurencia mia,

todas aquestas palabras

son balas de pieza gruesa,

que las entrañas me passan!

Laur. No os afijais, dulce esposo.

Bulc. Necios, dignos que una alabarda
tome possession en todos;

Dios no es piadoso? *Dem.* No es causa
esta para que intervenga
su Misericordia santa.

Bulc. Què, tambien sale el hediondo
à meter su cucharada?

pues venid acà, almofrex,

ò es Dios, ò no es Dios.

Laur. Repara

en lo que dices. *Bulc.* Si es Dios,

todo lo puede, y lo allana

su poder; y suponiendo,

que Dios, causa de las causas,

lo puede todo, y estando

cierto, que su Soberana

Magestad se inclina mas

à la piedad, que à la sacra

justicia; por què ninguno,

aunque ofendido le aya

con mas pecados, que el mar

en su centro arenas guarda,

ha de percibir cobarde

secreta desconfianza?

Un Monarca deste mundo,

que es una hormiga, un no nada,

comparada à la deydad

del Soberano Monarca,

quando un vassallo le ofende,

quando un subdito le agravia,

no sabe èl templar su enojo,

y le perdona, y ampara,

imitando à Dios? Pues si hace

un hombre accion tan hidalga,

un Dios, dependencia sola,

siendo causa de las causas,

con hazaña mas altiva,

con mas superior ventaja,

no ha de excederle, mirando

su Clemencia Soberana?

Veis como sois unos necios?

Jul. Ay, Laurencia, estas palabras,

con ser el sugeto humilde,

me buelven al cuerpo el alma!

Dem.

De Lope de Vega Carpio:

Dem. Consuelo recibe, oyendo
palabras que à mi me matan:
mas yo le he de hablar à solas,
harè que aquestos se vayan
deste portal, rebolviendo
la noche serena, y clara,
con agua, piedra, y granizo.

Dentro ruido de truenos.

Bulc. Recoger, por Dios, que anda
rebolviendose yà el Cielo
de nubes negras, y pardas;
y si llueve, vive Christo,
que os aveis de mojar. *Sold.* Preñadas
nubes, de su centro arrojan
piedras embueltas en agua.

Cox. El Cielo se viene abaxo.

Cieg. Ea, à recoger las mantas,
y caminar àcia dentro. *Vanse los pobres.*

Jul. Ea, Laurencia, què aguardas?
entra à dormir, que yo quiero
hablar solas dos palabras
à este pobre. *Laur.* Yo obedezco.

Bulc. O Escolar! por estas barbas,
que os tengo de visitar
los hueffos con una tranca.

Vase Laurencia, y Bulcano.

Jul. Yà cessò la tempestad,
no os levanteis de la cama.

Dem. Algo aliviado me fiento,
no importa nada el dexarla.

Jul. Venid acà, hermano mio,
como sabeis vos, que el alma
de aquel Julian, que hizo
tan grande delito en Ferrara,
no puede salvarse, si es
Dios piadoso?

Dem. En muchas aulas,
adonde muchos Doctores
asisten de ciencias varias,
se ha consultado este caso,
y todos juntos declaran,
que es imposible salvarse.

Jul. Propusieron la ignorancia
que tuvo en aquel delito?

Dem. No ay abono que le valga,
que la ignorancia en el hombre
no quita el pecado. *Jul.* Salgan
de mis ojos, si es verdad,

copiosos arroyos de agua.

Dem. Y hizo el pecado mas grave
en no matarlos en gracia.

Jul. Què dices? *Dem.* Que en el Infierno
un santo varon, que à Italia
enriquece, los ha visto
penar en ardientes llamas.

Jul. Ay de mi, divinos Cielos!
tiemble el juicio, tema el alma,
mis padres penando estàn!
què, esperas las mismas penas?
pues, Julian, tù à què aguardas?
què, aguardas las mismas llamas?
pues con ser Dios tan piadoso,
no ay deydad que à mi me valga.

Dem. Con vuestra licencia quiero
recogerme.

Jul. El Cielo os haga
mas dichoso que yo soy.

Dem. No espero dichas, venganzas *apa*
apetezco solamente,
pues en vengarme de un alma
me vengo de Dios; aora
para que aquestas palabras
tengan mas confirmacion,
ha de ver entre las llamas
la figura de su padre,
que sobervio le amenaza. *vase.*

Jul. Adonde se escondera,
Dios Eterno, mi malicia,
si yà por vuestra justicia
condenada el alma està?
Tragueme en su centro obscuro
la tierra, ò el mar mas fuerte;
pero de ninguna suerte
de vos estarè seguro;
gran Señor, si muerte di
à mis padres con pecado,
no los mate con cuidado:
bien sabeis, Señor, que huì
varias tierras, por no hacer
cierta la desdicha mia,
desde el infelice dia
que la comencè à temer.
Si es assi, como sabeis,
por què no me perdonais?
por què de piedad no usais,
pues esse oficio teneis?

El Animal Profeta, San Julian.

Si estaba ya decretado,
que esto avia de ser por vos,
y vos sois Dios; como à Dios
puede un hombre desdichado
resistir, Señor? Señor,
perdonadme; mas que es esto?
que clamor triste, y funesto
pone en mi pecho temor?
Ay de mí! la tierra fria
se abre, y della salir veo
un bulto mortal, y feo,
y àcia mí los pasos guia.
Aunque la infernal presencia
desconocerla me quadre,
pienso que es mi padre.

*Sale Ludovico por debaxo del tablado
con llamas.*

Lud. Padre,
ossa llamar tu imprudencia
à quien te hizo tanto bien,
y tú tan mal le pagaste,
pues el cuerpo le mataste,
y el alma, ingrato, tambien?
Seis puñaladas me diste
con tu sangriento puñal,
de cuyo golpe mortal
baxar al centro me hiciste;
en tu cama, con fosiiego,
aquella noche me ví,
y à la mañana, por tí,
estaba en cama de fuego.
Dios el alma me infundiò,
y tú, ingrato, con matarme,
fuieste bastante à quitarme
la vida, que Dios me diò.
Maldito el infeliz dia
cruel, en que te engendrè,
pues esse dia formè
tu desdicha con la mia.
Mas si puedo algun consuelo
en el Infierno tener,
es que te tienes de ver
en el mismo desconsuelo.
Silla prevenida està,
aunque tú ufano lo ignoras,
cercada de abrafadoras
llamas, que el Infierno dà.
Quedate en tu manifesto

engaño, hijo enemigo;
pero advierte, que te digo,
que has de acompañarme presto.

Hundese por debaxo del tablado.

Jul. Qué mas claro testimonio
de mis desdichas prevengo,
si ya por tan cierto tengo
ser esclavo del demonio?
Darème muerte inhumana;
mas desto que bien espero?
si Dios es oy justiciero,
serà piadoso mañana.
Mas si ya estoy condenado,
y filla està prevenida,
acabese ya la vida,
y con ella mi cuidado.
Pero à Dios no llaman Fuente
de Misericordia? Si;
que importa si para mí
parò su dulce corriente?
Pues en Dios puede cessar
la Misericordia? No;
porque à faltar, bien sè yo
que se avia de condenar
la mayor parte del mundo.
Pues si en Dios piedad se halla,
fuerza es el manifestalla;
pero si ya en el profundo
estoy, como ha de valer?
mas hasta que desasida
estè el alma de la vida,
porfiar hasta vencer
es justo, Divino Dios,
ò bolverme à lo que fui
antes de nacer, ò aqui
alcance el perdon de vos.

*Sale Laurencia, y el Niño Jesus de
pobre.*

Laur. Si à Julian vais buscando,
aqui Julian està.

Niño. Desconsolado estará,
mas yo le irè consolando.

Jul. Laurencia.

Laur. Este Niño hermoso
os busca. **Jul.** Rostro Divino.

Niño. Vengo aora de camino,
en estremo caluroso,
y quisiera descansar

en

De Lope de Vega Carpio.

en vuestro Hospital. *Jul.* Quisiera
que un rico Palacio fuera,
para mejor hospedar
vuestra persona, que cierto,
que un Angel representais;
què teneis, pues? què pensais?

Niñ. Un mal que tengo encubierto
me trae así. *Jul.* Ojos serenos,
decidlo, que en mis porfias,
olvido desdichas mias,
por curar males ajenos;
què dolor teneis? *Niñ.* De amor.

Jul. Y amor os hace penar?

Niñ. Amor pobre me hace andar
entre el frio, y el calor.

Jul. Teneis Padre?

Niñ. Y Madre tengo.

Jul. Donde sois quiero saber.

Niñ. De la Ciudad de placer.

Jul. Esse es el que no prevengo
yo para mi. *Niñ.* Por què no?

Jul. Porque Dios justo, y piadoso,
por un caso riguroso
al Infierno me arrojò.

Niñ. Al Infierno? vivo estais.

Jul. Què importa si definido
està el fin? *Niñ.* Por quien lo ha sido?

Jul. Por Dios. *Niñ.* Vos os engañais.

Jul. Y mis padres desdichados,
por su mandamiento eterno,
padecen en el Infierno.

Niñ. Esos miedos son formados
de la ilusion: Què direis
de vuestro engaño notorio,
si aora en el Purgatorio
à vuestros padres vereis?

Jul. Si al uno he visto cercado
de fuego, será imposible.

Niñ. A mi poder infalible
Cielo, y suelo està postrado.

Alzad los ojos vereis
vuestros dos padres, Julian,
adonde purgando estàn
sus culpas. *Jul.* Poder teneis
para todo, Niño hermoso,
no conoceros fue error;
vos sois el Supremo Autor,
vos sois mi Dios poderoso.

*Aparecen en alto los padres de Julian
con tunicas blancas.*

Cant. Quando será aquel dia,
Señor de Tierra, y Cielo,
que de este fuego libres,
vuestra vista gocemos?

Niñ. Presto vereis mi Gloria,
que oy piadoso pretendo,
en pago de la muerte,
que un hijo os diò, poneròs,
por la gran penitencia,
que en este mundo ha hecho,
en las Celestes fillas,
que prevenidas tengo.
Julian, no desmayes,
tèn valeroso pecho,
Dios soy, y precio mas
tener el nombre excelso
de amante, y de piadoso,
que no de justiciero.
El trage humilde quito,
y en el de Dios me quedo,
y delante de ti
subo à mi sacro asiento,
llevando en compañía
à tus padres contentos,
pues oy por ellos cumple
su glorioso deseo.

*Và subiendo el Niño Jesus, dexando
el vestido de pobre, y sale el
Demonio.*

Bulc. Donde diablos và este pobre
tan aprieſſa? *Dem.* Yà no es justo
que sufran mis impaciencias
mas penas que las que sufro.
Dios eterno, què es aquesto?
no te espantes si divulgo
por injustas tus sentencias,
aunque te precias de justo.
Tu baxas del sacro asiento,
bordado de rayos puros
del Sol, y en el Hospital,
que edificò un hombre injusto,
un patricida tyrano,
te hospedas, y dàs seguro
de su salvacion: Tu amor
mucho vale, y puede mucho;
pero este divino amor

El Animal Profeta ; San Julian:

no en sugetos como el suyo
has de emplearle. Tu sabes
si te ha ofendido en el mundo
este ingrato , pues matò
con el acero robusto
à sus padres inocentes,
y à Federico , segundo
hermano del de Ferrara,
por testimonio que impuso
à su inocencia? pues como
de los celestes coluros
baxas para regalarle,
y darle en sus penas gusto?
No fuera mejor mostrar
de tu justicia el agudo
acero desembaynado,
y arrojarle à los profundos,
donde su maldad pagàra
entre el vaporoso humo
de resina, y alquitràn?
Què es esso, Señor? yà es mucho
el amor que al hombre tienes;
y yà es, Señor, sin segundo
el rigor con que me tratas
en mis penas, y disgustos.
Niñ. Fiero dragon , enemigo
del hombre , cuyo amor pudo
baxarme del Cielo al suelo
à los trabajos del mundo:
Si Julian me ha ofendido,
por esso alcanzò discurso
para hacer penitencia,
pues en ella excediò à muchos:
Yo le perdono , y por èl
el tiempo à sus padres suplo,
que avian de estàr penando;
venid à mi lado, justos,
y escogidos de mi Padre.
*Avrà un trono grande de gloria , y enme-
dio el Niño Jesus , y van subiendo las Al-
mas de Ludovico, y Rosamira.*
Dem. Venid à mi lado, injustos,
quantos mordaces dragones

sois tormentos del profundo.
Niñ. Gozad mi Gloria contentos.
Dem. Sufrid, tristes, mis disgustos.
Niñ. Fiesta os hacen yà los Cielos.
Dem. Llanto ofrece el seno obscuro.
Niñ. Los Paraninfos os abren
yà las puertas. *Dem.* Fuego, y humo
sale, mi puerta se ha abierto.
Abrese una boca de Infierno.
Niñ. Yà entrais en el Reyno justo.
Dem. Yo entro en mi Reyno tambien,
porque mis sequaces juntos
lloren tambien los agravios,
que nos hace el mayor tuyo.
Bulc. El và muy bien despachado.
Jul. Laurencia , mira què gusto
siente el alma.
*Cubrese la apariencia, y el Demonio se entra
por la boca del Infierno.*
Laur. No te dixe,
que era Dios piadoso? *Jul.* Tuvo
misericordia de mi
su sacro amor. *Bulc.* Luego al punto
tengo de quemar la cama
donde estuvo el perro rucio.
Jul. Bien haràs. *Bulc.* No sè què diera
por aver echado al punto
entonces la melecina.
Jul. Ea, amigos, todos juntos
hemos de dár à Dios gracias
deste bien : luces al punto
sacad, y en la Iglesia entremos.
Laur. Agradecimiento es justo.
Bulc. Lo que falta de esta historia,
es, que el Duque, que esto supo,
diò rentas à este Hospital,
y en èl acabaron juntos
muy santamente los dos.
Los yerros , y faltas que hubo
perdonen vuestras mercedes,
assí libres del astuto
patillas se vean el dia
que partieren deste mundo.

F I N.